

ESPINAS

1

Judas no vendió su alma
sólo por treinta dineros.
Judas se compró a sí mismo
su primer caricia: un beso.
El, que nunca besó, ¡nunca!,
pudo conseguirlo. Dentro
de sus entrañas de piedra
saltó un celeste barreno.
¿Qué vale un alma, qué valen
un alma y treinta dineros?
¿Y el poder clavar la boca
en la mejilla del Cielo?...

¡¡Señor: quiero ser un falso
discípulo, si te beso!!

2

La octava palabra fué
la del silencio, en la Cruz.
¡Abreme el sexto sentido,
para beberme su luz!..

¡¡Te doy tus siete palabras
por la no dicha, Jesús!!

3

Humilde entre dos ladrones;
los brazos, hacia los dos...
¡Sólo así paren perdones
los Hijos de Dios!

Juan Alcaide Sánchez

Semana de Pasión, 1935.

Romance del sueño de La BIEN PLANTADA

La noche estaba llorando
como un niño caprichoso.

La noche estaba llorando,
llorando, tristes, a coro,
las nubes y las estrellas
en llanto desnudo y roto.

La noche estaba llorando
como un niño caprichoso,
con sus gemidos el cielo
y con su toser el lodo.

La madrugada venía
con su guiño quejumbroso,
barco negro, velas negras,
mar como boca de lobo.

Sinfonía de la noche
pulsaba en su concierto loco
el arco tenso del aire
en el violín de los chorros.

La *Bien Plantada* dormía
mil ensueños angustiosos
en su abanico de sombras
agitado por un monstruo.

La *Bien Plantada* dormía
como una virgen del Giotto.

Carne de nardos abiertos,
bruma de beso en sus ojos,
pelo negro, manos tenues,
dulce sabor en su rostro.

La *Bien Plantada* dormía
como una virgen del Giotto.

Y vió en sus ensueños turbios
el cuerpo del áspid rojo
de una camelia tronchada
dentro de un búcaro roto.

La noche lloraba, en tanto,
como un niño caprichoso.

Cecilio Muñoz Fillol